

LAS ESCUELAS DEL VALLE



Fachada Escuela de Orallo

Recoge Luis Bello que en todo el Valle había dieciséis escuelas nacionales y seis particulares, con gran asistencia de alumnos. Además de una biblioteca circulante por la zona. De ahí que se diga que este valle ha tenido desde siempre una fuerte «manía pedagógica».

En San Miguel de Lacia se construye una escuela gracias a los mecenas José, Constantino y Gabriel Gancedo Rodríguez, que proyectó el arquitecto Amós Salvador en 1919 como un modelo de construcción adaptado a las normas higiénicas y educativas más avanzadas de la época (publicado por «El Sol»).

Pero también en otras localidades surgen escuelas, como es el caso de Rioscu-

ro, donde el propio pueblo pagó la construcción de la suya a cargo del mismo arquitecto que la de San Miguel, o de Orallo donde también Amós Salvador diseñó el proyecto de escuela que costó Octavio Álvarez Carballo en memoria de Secundino Gómez.

En Caboalles de Abajo, Fernando Álvarez de la Puerta, sobre 1912, mando construir un edificio para escuela de niñas que estaría en funcionamiento hasta los años 80. Al igual que la que hizo construir Pedro Álvarez Carballo, también allí, para niños y niñas, que siguió una vida paralela dirigida por la Fundación Álvarez Carballo.

Poco antes de la Guerra Civil, en 1935, se crearon las Escuelas Graduadas de

Sierra-Pambley, integradas en el plan de escuelas para todo el municipio que el ayuntamiento había estudiado.

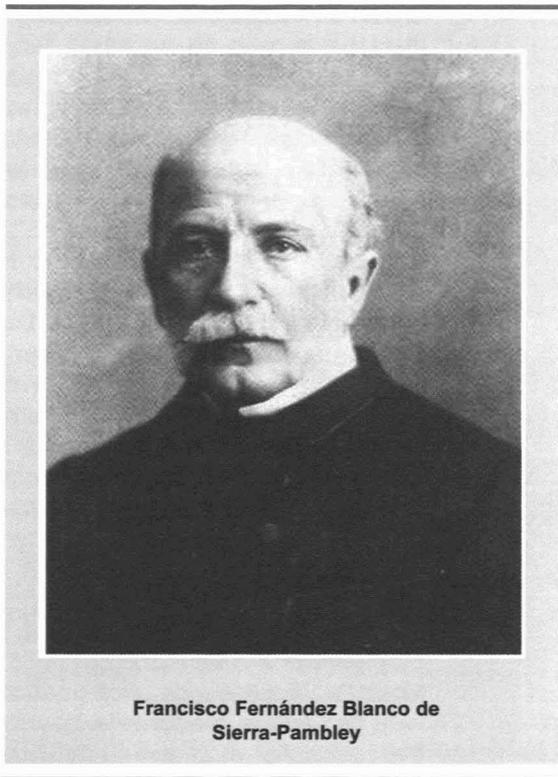
Después, surgen seguidos dos centros de enseñanza: El Colegio de Nuestra Señora de Carrasconte en 1941 de fundación privada y el Instituto Laboral de Enseñanza Media Profesional hacia 1.952, que impartía una enseñanza agropecuaria y que ha llegado hasta nuestros días como Instituto de Enseñanza Secundaria.

Además en otros pueblos del valle como Lumajo, Sosas de Lacia, Caboalles de Arriba y Llamas se crearon escuelas directamente por sus habitantes, con subvenciones de la liga de Amigos de la Escuela y sin ayuda ni del Ayuntamiento, ni de la Minero Siderurgica de Ponferrada, ni mucho menos del Estado.

SIERRA- PAMBLEY

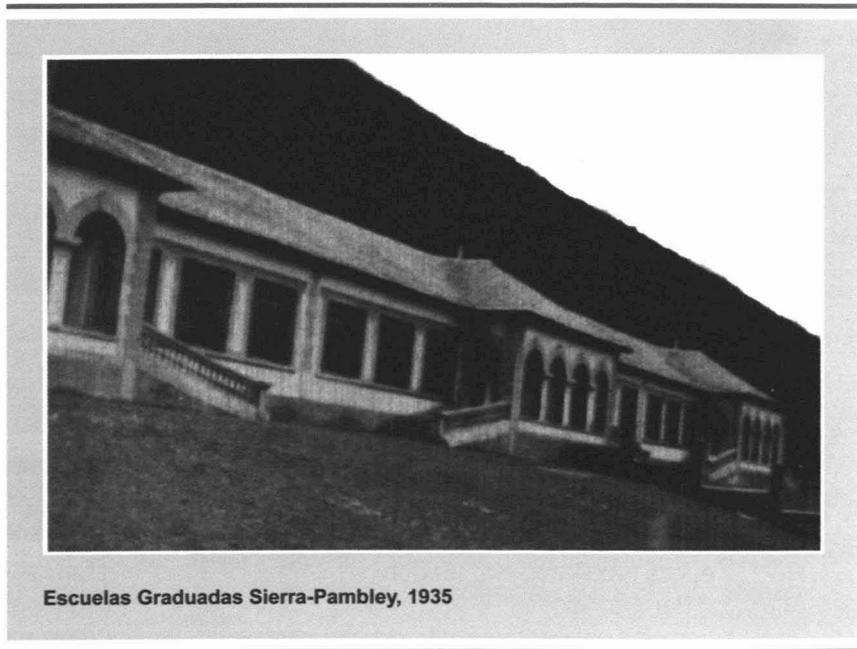
Don Francisco Fernández Blanco de Sierra-Pambley nació en Villablino, capital del valle de Lacia, el 24 de abril de 1827. Su padre era un hacendado hidalgo de la ribera del Órbigo y su madre hija de Felipe de Sierra-Pambley, que había sido Secretario de Despacho de Hacienda, en tiempos de Fernando VII, entre 1820 y 1823.

Don Francisco estudió Derecho pero se dedicó específicamente a cuidar de su gran patrimonio, que se vio acrecentado por varias herencias en casas, una ganadería de dos mil cabezas de ganado lanar y una yeguada, además de tierras en el valle de Lacia y en las montañas de Babia («puertos» o pastos de verano de su ganadería) y del patrimonio de su familia paterna que se encontraba en la ribera del Órbigo y en la provincia de Zamora, a orillas del Esla donde tenía dos espléndidas dehesas en las que sus rebaños y yeguada pasaban la invernada (estos detalles son de un artículo de «Son Armadans» de enero 1964 escritos por



Francisco Fernández Blanco de Sierra-Pambley

Pablo de Azcárate, muy vinculado a la Fundación Sierra-Pambley que relataba que «el invierno lo pasaba en su casa de Madrid. En la primavera cuando llegaba la época de esquila de las ovejas se trasladaba a sus dehesas y pasaba cuatro semanas instalado en una habitación de



Escuelas Graduadas Sierra-Pambley, 1935

la casa de los guardas, más austera y desnuda que la celda de un cartujo. Terminado el esquilero y cuándo los rebaños emprendían su marcha hacia los «puertos» de Babia, don Paco se instalaba en su casa de Hospital de Órbigo, en la que esperaba su paso hacia las montañas leonesas. El mes de junio lo pasaba en León, y los de julio y agosto en Villablino. En el otoño volvía a hacer, en sentido inverso, el mismo recorrido de la primavera: León y Hospital de Órbigo, donde veía pasar a los rebaños, de vuelta a sus pastos de invierno, de las dehesas de Zamora hasta que los dejaba instalados en sus apriscos para la invernada. Y para primeros de noviembre volvía a su casa de Madrid coincidiendo con el principio de la temporada de ópera en el Teatro Real, que seguía fielmente»).

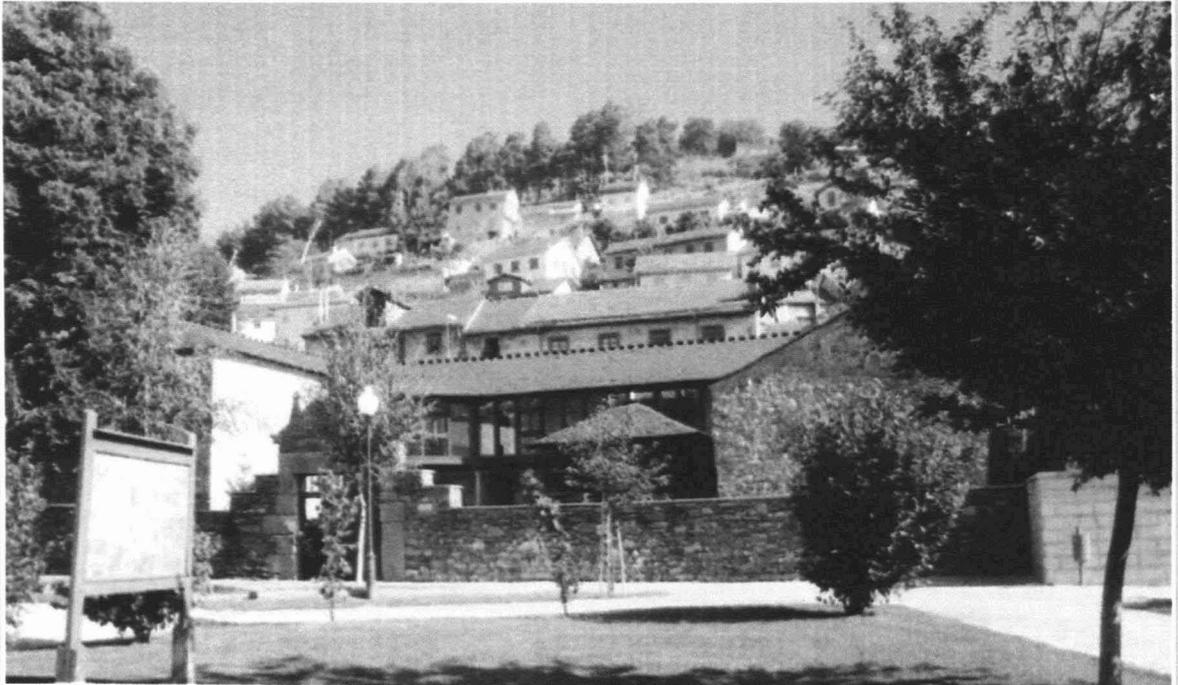
Cuando cumplió 60 años de vida, decidió contribuir a la elevación cultural de los niños de Villablino y de otros pueblos del valle de Lacia, mediante la creación de 6 escuelas. Así, el 21 abril de 1887 constituyó la fundación para la creación de la primera, de Enseñanza Mercantil y Agrí-

cola en Villablino, con el nombre de Sierra-Pambley en memoria de su tío, el senador Segundo Sierra y Pambley.

No se trataba de una escuela de enseñanzas primarias sino de un centro en el que ingresarán los niños ya con una cierta edad, sobre los 11 años, después de haberlas recibido, o sea cuando ya sabían leer y escribir; y las cuatro reglas, es decir, una ampliación de los estudios primarios durante tres cursos. El plan de estudios comprendía tres secciones: cultura general, enseñanza mercantil y enseñanza agrícola.

Para crear la Fundación tuvo el asesoramiento de tres grandes figuras de la Institución libre de Enseñanza: Giner de los Ríos, Bartolomé Cossío y Gumersindo Azcárate.

Fue una experiencia teórico-práctica. Por ello en las escuelas de Villablino se dedicó especial atención a la industria láctea, decisiva para la modernización en la realización de mantequillas y quesos. Siendo pronto famosa la mantequilla de la Escuela de Villablino y el llamado «queso escuela».



Casa de Sierra-Pambley, con su hórreo en el centro